

ORQUÍDEAS LOCALES DE SIERRA CABRERA

JUAN RUIZ
Naturalista

Después de releer algunos pasajes de *La inteligencia de las plantas* de Maurice Materlinck, en su capítulo dedicado a las orquídeas, «donde según él se ve la manifestación más perfecta y más armoniosa de la inteligencia vegetal», todo ello aderezado con una mezcla de ingenuidad y cientifismo, se me han bajado los humos y la intención de ofrecer a esta revista un artículo sobre las orquídeas de sierra Cabrera. No obstante, admitir esto, supondría una decepción y una gran derrota, ya que, después de haberlas observado, dibujado, trasplantado, aclimatado, y de haber recorrido casi toda la sierra, teniéndolas en tan gran estima como especies extraordinarias de este espacio, merece la pena decir algo sobre ellas.

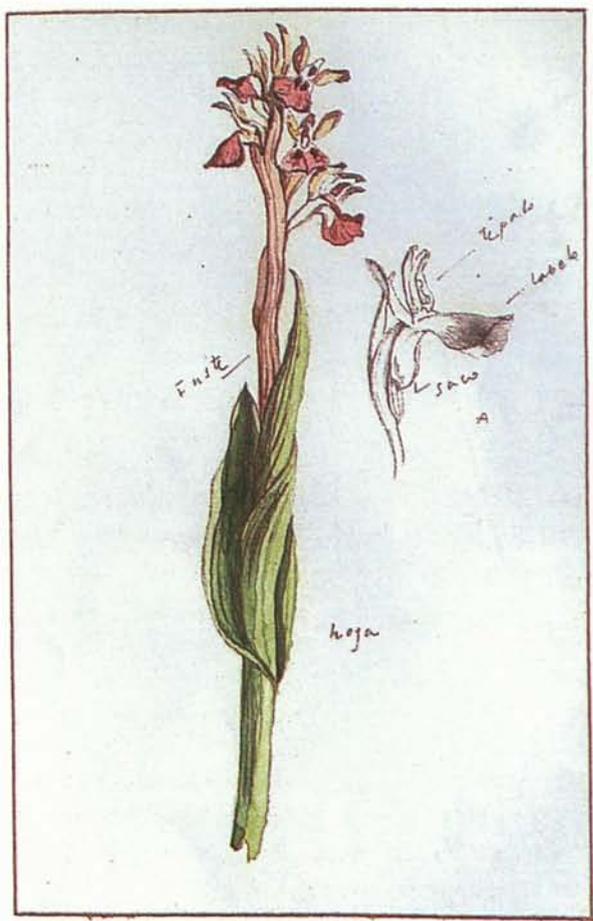
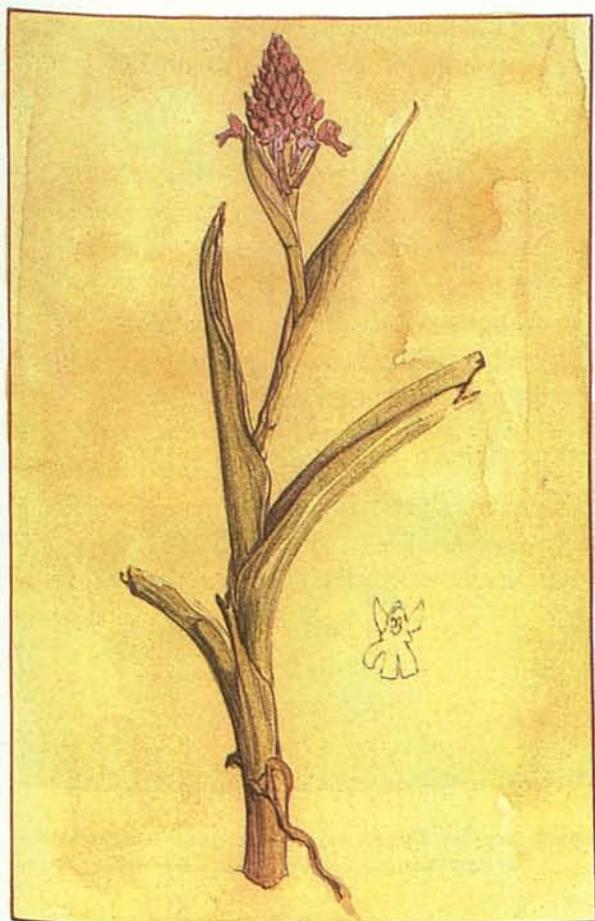
La primera vez que vi una orquídea *Ophrys tenthredimifera* willd., me quedé tan sorprendido de sus formas, de su color, de su tacto casi artificial por perfecto, de sus pétalos rosados con franjas verdes y su labelo con forma de insecto impreciso, pero insecto al fin, que casi no podía creer que en tan inhóspito paraje se atesorara tal belleza. Automáticamente supuse que era una orquídea. En aquellas fechas solo tenía dos o tres libros de botánica: *Flora de Almería* de Rufino Sagredo, con dibujos irreconocibles, y *Flora del desierto de Tabernas* de G. Kunkel, que no incluía ninguna de estas especies en su trabajo local. Rufino Sagredo me sacó de mi ignorancia y pude clasificarla, pues las descripciones son extraordinariamente fieles, abriendo para mí un apartado desconocido. Esto sí que me entusiasmó después de tanta «mala hierba que hasta entonces había clasificado».

En aquellas fechas consultaba a los locales, hombres ancianos y a las mujeres que conocen los nombres vernáculos, curiosidad que ahora he abandonado y que al principio me dio grandes resultados para el conocimiento de la vegetación local. Sin embargo, no existían registros de nombres en el habla popular referentes a estas especies que, sin



Ophrys tenthredimifera willd. Esta especie no es muy común por estas latitudes. Posee dos bulbos pequeños. Sus hojas en roseta basal pasan desapercibidas, desarrollándose entre matorrales. Su bástago floral se desarrolla hasta unos 40 cm., con flores de una extraordinaria belleza

duda, no han sido utilizadas ni como alimento, ni medicina..., pero una persona mayor y curiosa me dio referencias de algo parecido en la finca que aquí llaman El Serón, donde hay un cortijo que utilizan los pastores. Allí me trasladé inquieto por ver que encontraba; reconocí el terreno y me topé con *Amacamptis pyramidata* h. que Materlinck había considerado como una de las más inteligentes; presentando la particularidad de que alrededor del fuste o tallos de crecimiento se desarrollan sus flores de un púrpura moteado bellísimo, como un racimo de flores en forma piramidal.



Anacamptis pyramidalis, a la izquierda, y *Orchis Saccata*, a la derecha.
Crecen solitarias en praderas soleadas cerca del cortijo de El Serón

El tercer encuentro se produjo rastreando otro monte cercano, El Mayoral. Allí, junto a una pedriza, encontré un gran fuste y hojas de casi treinta centímetros ya secas, tuve que esperar al año siguiente para ver la espectacularidad de *Balia robertiana*, la más grande y solitaria de las orquídeas locales de sierra Cabrera. Me senté en el prado húmedo abstraído por aquel hermoso ejemplar y no pude resistir la tentación de extraer la que sería mi primera orquídea, emplazada en mi propio domicilio donde poder verla florecer y reproducirse año tras año.

Del resto de especies que he ido descubriendo, no recuerdo que provocasen en mí sentimientos tan vivos y de sorpresa, pero sin duda fueron creando una especial atracción por estas plantas.

Recientemente he leído el *Viaje al Cabo de Gata en 1805 por Simón de Rojas Clemente*, científico ilustrado que pasó por estos pagos y herborizó algunos parajes de su andadura. Es una pena que no se encontrara con ninguna de estas especies —hubiera sido interesante su comentario—, pero la cercanía al mar del itinerario que llevó a cabo, des-

plazándose prácticamente por ramblas, impidió que pudiera observar alguna de estas plantas, que no se desarrollan en esas zonas tan áridas y de terreno tan pobre. A ello, podría añadirse que dadas las fechas tardías —el viaje tuvo lugar durante el mes de mayo— no pudo observarlas.

Las orquídeas, del latín *Orchidaceae*, del género *orchis*, familia de las monocotiledóneas, del orden de las microspervas, suborden de las ginandra, son monocotiledóneas, segunda clase del sistema de De Candolle, que comprende los antófitos gimnospermos de embrión monocotiledóneo, es decir con el embrión de un solo cotiledón.

Pueden, dentro de sus casi 20.000 especies, ser terrestres, parásitas o epifitas; en este último caso necesitan desarrollarse acompañadas de otra más robusta que le permita apoyarse y medrar sobre ella. Las de aquí son estrictamente terrestres y poseen una patatilla en forma de testículo sin escamaciones, bulbo o tubérculo que se renueva cada año, así pues son plantas geófitas, que se distinguen por desarrollar sus órganos caulinares subterráneos, o



Ophrys fusca link. Ejemplar traído de Sorbas y aclimatado en Sopalmo en maceta. Su zona de origen son los yesos. Florece durante el mes de enero

sea «amigos del suelo». Primero desarrollan sus hojas basales en roseta, que suele ser oblongas lanceoladas y de un verde brillante. Cuidado donde pisamos, pues algunas son de muy pequeño tamaño, y, pese a estar en el matorral, suele prodigarse a veces en zonas esclarecidas. En febrero o marzo se desarrolla su fuste y brotan algunas hojas envainantes; luego inician la floración, más temprana o tardía según las especies, con flores solitarias o en racimos.

Sus flores se asemejan por lo general a insectos, abejas o moscardones, que en definitiva son los portadores de su polen reproductor, con la singularidad de que usan algunas toxinas que impiden que otro polen fecunde especie ajena, mante-



Ophrys speculum link. Es otra de las variadas especies locales de orquídeas que florecen durante el invierno

niendo así especie intacta y al margen de hibridaciones.

Las flores se componen de seis pétalos, de los cuales tres son externos. El pétalo superior, a causa de su torsión, parece o es el inferior, es él más vistoso y suele ser mayor, en él se forman las texturas aterciopeladas y colores que hacen que estas flores sean tan llamativas para los insectos, denominándose labelo. El labelo es el objeto de atracción para el insecto polinizador, atraído por su olor tratan de entrar por la estrecha boca arrastrando el polen que se queda adherido a su cabeza, de modo que, cuando penetra en otra flor de su misma especie, ésta es polinizada.

VARIETADES LOCALES DE ORQUÍDEAS

Ophrys tenthredinifera Willd. Vigorosa hervazales, hojas lanceoladas abrazadoras, 3-8 flores, sépalos redondeados de color rosa con listas verdosas, lábello color castaño peloso dividido en la base.

Ophrys fusca Link. Hojas en roseta basal 2-8 flores, lábello triangulado pardo oscuro, con escotadura central.

Ophrys speculum Link. Hojas basales 2-10 flores, espéculo azul brillante orlado de pelos rojizos.

Ophrys lutea (Gouan) Cav. Muy característica por su labelo amarillo. «El Dondo» no se aclimató al Sopalmo.

Anacamptis pyramidalis (L) L. C. M. Richard. Esta orquídea es polinizada por mariposas diurnas que pueden introducir su proboscide hasta el fondo del espolón, flores rosáceas y lábulo dividido en 3 lóbulos.

Barlia robertiana (Loisel) W. Greuter. Orquídea gigante, hojas ovaladas, flores muy perfumadas de color claro, con lábulo moteado de púrpura, con la floración columnar, que puede ser mas larga que el tallo florífero.

Orchis saccata Ten. En praderas junto al matorral, de floración primaveral, fuste recio, hojas oblongas con flores de tono oscuro y lábulo rosa.

Ophrys scolopax Cav. Flores con sépalos rosáceos, lábulo pardo aterciopelado con márgenes amarillentos en forma de H u otras formas, tallo espigado, 8-9 flores, acequias de Sopalmo, muy escasas.

Es preciso –ya lo he reflejado en otros artículos– la protección y la catalogación de estas especies, al igual que otras muchas, quizás no tan hermosas y ostensibles, para que el pueblo sepa de su patrimonio botánico. Y desde este último artículo insto al Ayuntamiento de Mojácar a que promueva la realización de un trabajo ilustrado y detallado de las especies botánicas mas importantes de nuestra sierra, que lo haga después de las próximas elecciones municipales, sea el signo que sea el ganador, todos le quedarán muy agradecidos.

